

Educación para la *Ciudadanía Global* en los colegios jesuitas

Documento marco

I. La escuela, la globalización y una ciudadanía que construir	1
1.1 Escuela y globalización	1
1.2 Las almas de la globalización.....	2
1.3 Una ciudadanía que construir desde la escuela.....	3
II. ¿Qué se entiende por Ciudadanía Global en el mundo educativo?	4
2.1 La Ciudadanía Global impulsada por las ONG.....	4
2.2 La promoción de la Ciudadanía Global en la ONU y la UNESCO	2
2.3 La respuesta de la OCDE a través de la prueba PISA 2018.....	3
III. Nuestra visión de la Ciudadanía Global	5
3.1 Una experiencia originaria de la que alimentarse	5
3.2 Ciudadanía Global, cuidado de la casa común y cultura del diálogo	5
3.3 Delimitando el término y situándolo en un horizonte.....	6
IV. Nuestra respuesta educativa	7
4.1 La educación hoy en el contexto de la misión jesuita.....	8
4.2 Una definición formal de la EpCG en línea con la excelencia humana ignaciana	9
4.3 La ciudadana y el ciudadano que deseamos formar a través de la EpCG.....	9
4.4 ¿Cómo educar en Ciudadanía Global? Una propuesta integral	10
4.5 Posibles pasos para avanzar como Compañía de Jesús en la EpCG.....	12

Educación para la *Ciudadanía Global* en los colegios jesuitas

*“Nuestra casa es el mundo”
Jerónimo Nadal, S. J.*

I. La escuela, la globalización y una ciudadanía que construir

En palabras del Padre General de la Compañía de Jesús, Arturo Sosa, SJ, “la Congregación General 36ª fue consciente de que la humanidad hoy vive simultáneamente luces y sombras”. Las dinámicas de globalización y mundialización que se producen como consecuencia del incremento abismal en el intercambio y el tránsito de la información, han dado forma a una realidad cambiante con nuevos desafíos y oportunidades para la educación que se brinda a los jóvenes desde nuestros colegios.

Es posible hablar de un momento de la historia marcado por la creciente polarización y la desconfianza en la política tradicional, con discursos que promueven el rechazo hacia la diferencia, familias fragmentadas, crecientes brechas económicas y sociales, con millones de personas sin hogar y en necesidad de protección, en un planeta amenazado por la acción del hombre. Todo a la luz de una corriente cultural que tiende a homogenizar pero también a fragmentar.

De forma simultánea es posible apreciar una sociedad global en creciente consolidación, donde los avances en las comunicaciones facilitan el encuentro y el fortalecimiento de la gobernanza internacional para favorecer la solidaridad global. Se trata de un mundo en el que es posible enriquecerse desde la diversidad y en el que se promueven iniciativas transnacionales por la paz, la reconciliación, la ecología, la justicia social y en el que se ha asignado a la educación un papel central para hacer frente a las situaciones de injusticia, haciendo de los jóvenes un actor central en la construcción de un mundo mejor.

En este contexto global de amplias dualidades, surge para la escuela el desafío de brindar una educación coherente con la realidad que viven los jóvenes en la actualidad y en la que deberán desenvolverse los profesionales del futuro. Se trata de una propuesta educativa enriquecida con prácticas pedagógicas innovadoras, que apuesta por la transformación espiritual y vital para formar individuos que se enriquecen de la diversidad y apuestan por la reconciliación y la justicia global. Ante este desafío se hace necesaria la formación para la ciudadanía global, a través del fortalecimiento de capacidades investigativas interdisciplinarias, el desarrollo de inteligencias múltiples, la adquisición de habilidades de trabajo cooperativo y haciendo uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y de todas aquellas acciones que le faciliten al estudiante la aplicación práctica de los conocimientos y habilidades necesarios para desenvolverse en el contexto del siglo XXI.

1.1 Escuela y globalización

Es un rasgo común de las escuelas de todos los tiempos el deseo de ofrecer al alumnado una *ventana* al mundo global, a otras culturas, lugares y religiones, ofreciendo claves para comprenderlas y para que se auto-comprendan a través de ellas; ahora bien, quizás, como nunca

en la historia, de forma tan generalizada, esos *otros mundos* entran hoy en sus aulas por puertas y ventanas que no son las ofrecidas por los mismos educadores.

El ancho mundo no entra ya solo, ni principalmente, a través de libros, currículos o actividades organizadas por la escuela. Entra con los mismos miembros de la comunidad educativa. Ellos son los portadores. Primero con un alumnado y profesorado que proviene de distintos orígenes, culturas y religiones. El aumento en las migraciones al interior de los países, y sobre todo entre países, ha llevado a la presencia en los centros educativos, especialmente de las grandes ciudades del mundo, de una mayor multiculturalidad y variedad de credos religiosos.

Más todavía, el mundo global no entra solo con migrantes, desplazados y sus descendientes. Él está en el interior de todos los miembros de la comunidad a modo de experiencias, de valores y vínculos. *Hechos* que suceden *allí lejos* impactan crecientemente, de modo consciente e inconsciente, en el *aquí* de las personas de la mayor parte del planeta, en su cotidianidad, en sus condiciones económicas y en su seguridad. *Valores* que son promovidos en otras culturas y que responden a otras historias son transmitidos en el hogar de los miembros de la comunidad como valores únicos a través de la publicidad, las redes sociales y los medios de comunicación social. Las mismas *pertenencias* e *identidades* de los niños y jóvenes quedan impactadas por nuevos vínculos, nuevas lealtades y modelos. Lo que se ha llamado globalización, ese creciente intercambio planetario posibilitado en buena medida por una revolución en el campo de las tecnologías de la información y la comunicación, impacta no solo en las condiciones externas de vida sino, más de fondo, en los valores y en la misma forma que tienen las personas de concebirse a sí mismas¹.

La escuela se enfrenta así a este fenómeno de la globalización no solo como algo que está allí afuera, como un futuro al que debe ayudar a su alumnado a enfrentarse, sino también como una realidad que está dentro de ella, más aún, dentro de la misma alumna y alumno. Es el escenario en el que desarrolla su labor educativa y parte de la misma materia con la que cuenta para actuar.

Ahora bien, aunque al hablar de globalización suele hablarse de un solo gran fenómeno, en ella pueden encontrarse procesos ambiguos. Hacerse consciente de las “almas” que los mueven, parece crucial.

1.2 Las almas de la globalización

En la globalización conviven al menos dos “almas”, que, situadas en el interior del ser humano y en las orientaciones de sus organizaciones, la impulsan en direcciones y de modos distintos.

El **alma tecnocrática**, bien descrita por el Papa Francisco en *Laudato Si* a modo de un paradigma dominante (LS 106-114), ve lo que está “allí afuera”, países, culturas, personas, naturaleza, como algo totalmente disponible para sí, disponible para su dominio. Son para ella *instrumentos*, con mayor o menor valor, en la medida que sirvan más o menos a sus objetivos. Con una mirada unidimensional, el sujeto que actúa motivado por esta alma, calcula y cree desarrollarse en la medida que logra poseer, dominar y transformar lo exterior a su antojo. El “alma tecnocrática” no parece importarle *la realidad misma de lo que tiene delante*. Todo es manipulación para la

¹ Varios autores ponen acento en estas consecuencias íntimas que tiene la globalización en la vida de las personas. Ver, por ejemplo, Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus; y Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. México: Fondo Cultura Económica.

extensión, para el crecimiento infinito. Desplegada en diversos campos, la economía y la política, suelen ser campos privilegiados. En la economía, en particular, como señala el Papa, *asume todo desarrollo económico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas* (LS 109). El objetivo de “maximizar los beneficios”, una forma de cuantificar el dominio, pareciera ser el único objetivo importante.

¿Qué es la globalización movida por esta “alma tecnocrática”? Ella es el resultado de la búsqueda de la extensión de este dominio. Es el producto de una ambición que no conoce fronteras. No importan las otras personas, las otras culturas, el medio ambiente o las consecuencias del intercambio en los más pobres y las comunidades de origen. Todo es reducible a medios, a algo manipulable, más o menos útil. Conocer para dominar, dominar para consumir, consumir para crecer. Estas parecen ser algunas de sus máximas.

A esta “alma tecnocrática” se le contraponen un **alma humanista** que, haciendo uso de la técnica y de los conocimientos de la ciencia, impulsa un crecimiento en el intercambio humano ya no en vistas del dominio de lo que está “allí afuera”, sino de un cuidado y un disfrute mutuo. Su mirada es integral e incluye la promoción de todos los seres humanos y el cuidado también del planeta, la “casa común”. El alma humanista busca la universalización de un modelo cívico basado en la puesta en práctica de los Derechos Humanos, a la vez que promueve la universalización del reconocimiento del valor de la diversidad cultural, fuente de creatividad humana.

Aunque ambas almas están presentes en la realidad actual, el proceso de globalización mundial de los últimos cincuenta años ha sido gobernado por esta “alma tecnocrática” con consecuencias inconmensurables en deterioro ambiental, desequilibrios económicos, pérdida de relaciones comunitarias, desigualdades, pobreza y muertes evitables.

Estas crisis y desequilibrios provocados por el modelo de globalización de las últimas décadas han sido el escenario ideal a su vez para que surja un movimiento reaccionario, ya no buscando tanto “otra globalización posible” como una “vuelta atrás”, a lo conocido, rechazando con miedo, y muchas veces con violencia, lo nuevo, lo distinto, lo extraño. Han resurgido así, y triunfando políticamente, nacionalismos que se creían desterrados en muchos países, acompañados de un floreciente racismo y xenofobia. El auge del fundamentalismo religioso también puede explicarse por este afán de refugiarse en lo conocido, en lo que te hace ser alguien en medio de una globalización que no reconoce las particularidades ni la dimensión religiosa y comunitaria de la vida. A esta globalización de las últimas décadas le ha faltado consideración con el ser humano, con sus tiempos, con sus modos, y con sus vínculos.

1.3 Una ciudadanía que construir desde la escuela

La escuela que vive y se desarrolla en el escenario de la globalización ha de tomar conciencia de la entraña conflictiva del planteamiento de esta y pronunciarse sobre cuál de las almas desea fomentar a través de su modelo educativo. Una educación que se contente con la formación de individuos solo con una capacidad de adaptarse eficientemente a sus entornos (sujetos sumisos, en su versión más extrema), termina favoreciendo el modelo dominante.

Por otra parte, aunque no falta quien cuestiona este papel de la escuela, parte de su servicio al alumno es proveerlo de herramientas epistémicas que ningún otro contexto puede cubrir. Fuera de la escuela podemos aprender a actuar, a hacer, pero la escuela nos enseña a entender por qué lo hacemos, a cuestionar lo que hacemos y a decidir lo que debemos o no debemos hacer. La escuela nos ayuda a entender el mundo y a actuar en él con sentido.

Así, inevitablemente, lo que se está fraguando en toda escuela, no solo es el especialista del futuro sino, más ampliamente, la ciudadana y el ciudadano del futuro. Una persona que es impactada por lo que sucede aquí y lo que sucede allí. Que actúa en lo local con ciertos derechos y deberes, pero que su acción repercute en lo global, y viceversa. Una ciudadana y un ciudadano que está cruzado por el diálogo y, demasiadas veces, por conflictos violentos. Una persona que interactúa con otras de diferentes culturas y religiones y que se mueve en un cierto paradigma dominante. ¿Cuáles son y serán sus opciones éticas y políticas? ¿Comprenderá el funcionamiento del mundo y sus dinámicas más profundas? ¿Qué capacidad tendrá de actuar sabia y eficazmente en él? ¿Quiénes serán los “suyos”? ¿De quiénes se experimentará responsable? Aunque las respuestas a estas preguntas son de responsabilidad última de la persona, la escuela juega un rol único en la posibilidad de que esas respuestas sean de verdad libres y fecundas.

II. ¿Qué se entiende por Ciudadanía Global en el mundo educativo?

El término “ciudadanía global” o “ciudadanía mundial”, remite inevitablemente a concepciones filosóficas, morales y políticas con una tradición de siglos. Desde *estoicos* a *modernos* lo promovieron a su modo, apelando a un universalismo que pudo correr el riesgo de caer en la insensibilidad frente a las culturas particulares, pero que tuvo el valor de sentar las bases del reconocimiento de derechos humanos inalienables e instituciones que hasta hoy buscan defender estos derechos y promover la justicia en el mundo.

En el contexto actual de globalización, sin embargo, su uso se ha hecho especialmente intenso en el campo educativo. Revisemos algunos de los ejemplos más notables de esta presencia.

2.1 La Ciudadanía Global impulsada por las ONG

Al menos desde la década de los cuarenta del siglo pasado, organizaciones no gubernamentales (ONG) comprometidas con la cooperación internacional han buscado incluir una perspectiva global en los currículos de las escuelas. Todos estos esfuerzos han estado enmarcados en lo que se ha llamado *Educación para el desarrollo*. Cuatro generaciones o perspectivas han transcurrido desde esos tiempos: una primera ponía énfasis en lo caritativo asistencial; una segunda, en un enfoque desarrollista; una tercera perspectiva, ofrecía una visión crítica y solidaria del desarrollo; y una cuarta postuló un modelo de desarrollo humano y sostenible². A comienzo del año 2000, sin embargo, la crítica al actual modelo de globalización toma más fuerza y se busca una nueva alternativa: “otro mundo es posible”, decía la consigna³. Muchas organizaciones en este contexto proponen una nueva perspectiva de esta *Educación para el desarrollo*, transformada ahora en una *Educación para una Ciudadanía Global* (EpCG). Esta última ayudaría a la comprensión de la globalización y sus efectos y a la formación ética y política de personas

² Una breve síntesis de esta historia puede encontrarse en OXFAM y otros (2007). *La Educación para una Ciudadanía Global en la Escuela de hoy. Documento de posicionamiento*. Ver también, OXFAM GB (2006), *Teaching Controversial Issues. Global Citizenship Guides*, London: Oxfam.

³ El año 2001 se realiza el primer Foro Mundial Social promoviendo otro tipo de globalización. El año 2003 la invasión a Irak del año 2003, por su parte, movilizó a millones de personas solicitando también una nueva orientación en las políticas globales.

que puedan colaborar en su transformación. Así, por ejemplo, en un manifiesto internacional elaborado el año 2008, esta EpCG es comprendida así:

Entendemos por tal una educación que contribuye a la formación de ciudadanos y ciudadanas responsables, comprometidos con la justicia y la sostenibilidad del planeta, que promueve el respeto y la estima de la diversidad como fuente de enriquecimiento humano, la defensa del medio ambiente y el consumo responsable, el respeto de los derechos humanos individuales y colectivos, la igualdad de género, la valoración del diálogo como instrumento para la resolución pacífica de los conflictos, la participación, la corresponsabilidad y el compromiso en la construcción de una sociedad justa, equitativa y solidaria⁴.

¿En qué coordenadas se movería entonces esta *Ciudadanía Global* según estas ONG? En la de los Derechos Humanos y la responsabilidad con el resto del planeta; en la de la igualdad de derechos y la valoración de la diversidad. Así tres énfasis distintos aparecen respecto a las nociones modernas de “ciudadanía mundial”: un énfasis en la participación, el compromiso, y la acción; una defensa del cuidado del planeta; y, por último, una mirada que integra el valor de lo local y lo particular evitando ópticas uniformadoras⁵.

2.2 La promoción de la *Ciudadanía Global* en la ONU y la UNESCO

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) viene promoviendo formalmente la *Educación para la ciudadanía mundial* (en inglés Global Citizenship) desde que el año 2012, el ex Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Ban Ki Moon, incluyera como una de las tres prioridades de la organización en el terreno de la educación el *fomentar la conciencia de ser ciudadanos del mundo*⁶.

La ONU y la UNESCO acogen así una idea que llevaba al menos una década siendo reflexionada y discutida no solo en el mundo de las ONG sino en la misma academia⁷. Además, esta preocupación no había sido nunca extraña en el paradigma educativo moderno⁸.

¿Cómo define la UNESCO esta “Ciudadanía”?

La *ciudadanía mundial* se refiere a un sentido de pertenencia a una comunidad más amplia y a una humanidad común. Hace hincapié en la interdependencia política, económica, social y cultural y en las interconexiones entre los niveles local, nacional y mundial⁹.

La UNESCO no entra así en la discusión sobre el estatuto legal de esta ciudadanía o en la polémica si esta “extiende” la ciudadanía tradicional definida en términos de Estado-nación, o “compite” con ella. Aunque es consciente de esta discusión, cree que todas las perspectivas tienen en común este “sentido de pertenencia” a la que hace mención. La ciudadanía global la sitúa en términos de la identidad de la persona y su modo de estar en el mundo.

⁴ OXFAM y otros (2008). *Manifiesto internacional. Educar para una Ciudadanía Global*.

⁵ “(La EpCG) trata de desarrollar en los jóvenes una ciudadanía cosmopolita planetaria que rompa la lógica bipolar que contrapone la identidad universal a la particular, el ‘nosotros’ al ‘vosotros’ o ‘lo nuestro’ a lo ‘vuestro’” OXFAM y otros (2007).

⁶ Mensaje disponible en http://www.unesco.org/new/en/gefi/home/?/files/%20gefi_brochure_eng.pdf

⁷ Ver por ejemplo, Andreotti, V., Barker, L. and Newell-Jones, K. (2006). *Critical Literacy in Global Citizenship Education*. Professional Development Resource Pack. Centre for the Study of Social and Global Justice at the University of Nottingham and Global Education Derby.

⁸ Basta recordar a Kant: “Las Bases de un plan de educación deben hacerse cosmopolitamente, teniendo en cuenta un mundo mejor, más humano”. KANT, I. (1991). *Pedagogía*. Madrid: Akal.

⁹ UNESCO (2015). *Educación para la ciudadanía mundial. Temas y objetivos de aprendizaje*, p. 14. Versión electrónica disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002338/2338765.pdf>

Definida así, un proyecto de educación que promoviese la ciudadanía global buscaría en último término ser un “factor de transformación”:

La educación para la ciudadanía mundial aspira a ser un factor de transformación, inculcando los conocimientos, las habilidades, los valores y las actitudes que los educandos necesitan para poder contribuir a un mundo más inclusivo, justo y pacífico¹⁰.

Se trata de un proyecto de extensión de la *Educación para la ciudadanía* hacia su necesaria dimensión mundial y como tal, buscaría desarrollar aprendizajes en tres dimensiones:

- i) *Dimensión cognitiva*: Adquisición de conocimientos, comprensión y pensamiento crítico acerca de cuestiones mundiales, regionales, nacionales y locales, así como de las interrelaciones y la interdependencia de diferentes países y grupos de población.
- ii) *Dimensión socioemocional*: Sentido de pertenencia a una humanidad común, compartiendo valores y responsabilidades, empatía, solidaridad y respeto de las diferencias y la diversidad.
- iii) *Dimensión conductual*: Acción eficaz y responsable en el ámbito local, nacional y mundial con miras a un mundo más pacífico y sostenible.¹¹

Los esfuerzos de la Secretaría General de la ONU y de la UNESCO han ayudado a la inclusión de la EpCG en distintos espacios. Uno de ellos es la Agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODS), adoptada el 2015 por la ONU. En uno de los diecisiete objetivos, el cuarto, se busca *Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos*. Para la consecución de este objetivo se establecen una serie de metas entre las que se destaca la promoción de la *ciudadanía mundial*¹².

2.3 La respuesta de la OCDE a través de la prueba PISA 2018

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que coordina la acción de 35 estados, incluirá en su próximo Informe del Programa Internacional para la Evaluación de los Estudiantes (Informe PISA 2018) la evaluación de lo que ha llamado *Competencia Global*. Así, a la evaluación que desde el año 2000 se ha ido haciendo de las competencias de lectura, ciencias y matemáticas, se suma esta nueva competencia que se describe así:

La competencia global es una capacidad multidimensional. Individuos competentes globalmente pueden: examinar asuntos locales, globales e interculturales, comprender y apreciar diferentes perspectivas y miradas del mundo, interactuar exitosa y respetuosamente con otros, tomar acciones responsables para la sostenibilidad y el bienestar colectivo¹³.

Esta competencia incluye así distintos componentes que a su vez serán evaluados de forma distinta: conocimientos; habilidades cognitivas; y actitudes y habilidades sociales. Estas capacidades y la incorporación de esta competencia en general se han justificado como una manera de responder a cuatro necesidades:

- i) *Para vivir armoniosamente en sociedades multiculturales*, en contexto donde los conflictos étnicos y culturales son la fuente más importante de violencia política en el mundo.

¹⁰ UNESCO (2015), p. 15.

¹¹ ÍDEM

¹² “Para 2030, garantizar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas, mediante la educación para el desarrollo sostenible y la adopción de estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad entre los géneros, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y de la contribución de la cultura al desarrollo sostenible, entre otros medios”, <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/education/>.

¹³OECD (2018), *Global competency for an inclusive world*, p. 4. Disponible en <https://www.oecd.org/education/Global-competency-for-an-inclusive-world.pdf>

- ii) *Para prosperar en un mercado laboral cambiante*, en contexto donde empleadores buscan a quien más fácilmente se adapte y sea capaz de aplicar y transferir sus habilidades y conocimientos a nuevos contextos.
- iii) *Para usar las plataformas de medios de comunicación de manera efectiva y responsable*, en contexto donde los radicales avances en las tecnologías digitales han transformado las perspectivas de los jóvenes en el mundo, sus interacciones y su percepción de sí mismo.
- iv) *Para apoyar las metas de Desarrollo sostenible*, en contexto donde se requiere del compromiso de las nuevas generaciones para responder a los desafíos sociales y ambientales.¹⁴

La OCDE acoge así el llamado de la ONU y la UNESCO. Y lo hace a su modo: primero, no utilizando el concepto “ciudadanía”, evadiendo así un término que está aún en construcción y que supone un eje político; y segundo, incorporando la idea de la empleabilidad y la adaptabilidad del alumnado en el mundo global. Ahora bien, de forma notable, la OCDE opta junto a la ONU por apoyar una educación que sirve no solo los intereses particulares sino al bien universal y que se sostiene en dos grandes valores: el valor de la diversidad cultural y, en el horizonte y como límite a esta diversidad, el valor ‘inviolable de la dignidad humana’. La incorporación de estos valores que se concretan en actitudes a evaluar es justificada por el mismo bien de todos:

Valorar la dignidad humana y valorar la diversidad cultural contribuye a la competencia global porque constituyen filtros críticos a través de los cuales las personas procesan información sobre otras culturas y deciden cómo relacionarse con los demás y el mundo. Las personas que cultivan estos valores se vuelven más conscientes de sí mismas y de su entorno, y están fuertemente motivadas para luchar contra la exclusión, la ignorancia, la violencia, la opresión y la guerra¹⁵.

¹⁴ ÍDEM

¹⁵ ÍBIDEM, pp. 18-19.

III. Nuestra visión de la Ciudadanía Global

3.1 Una experiencia originaria de la que alimentarse

Hace casi 500 años, el jesuita Jerónimo Nadal, colaborador estrecho de Ignacio de Loyola, propagaba las nuevas Constituciones de la Orden aludiendo a que *nuestra casa es el mundo*. Lo hacía para reafirmar que la casa del jesuita no era ni el convento ni el monasterio; y lo decía constatando el impulso misionero de la Compañía de Jesús. Ahora, más de fondo, la idea se sostenía en una experiencia de Cristo que los animaba en los Ejercicios Espirituales (EE.EE.) a situarse delante de la realidad mirando *toda la redondez del mundo* (EE.EE., 102), viendo las personas, *las unas y las otras, en tanta diversidad, unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo* (EE.EE., 106). Ese mundo complejo y diverso era el que quería ser liberado-redimido por un Dios, Origen-Padre de todo. Con Él toda persona reconciliada era invitada a colaborar.

Aunque la acción liberadora tenía un horizonte universal y transgeneracional, el Espíritu de Dios se encarnaba, sin embargo, en lo local, en lo pequeño y en un tiempo preciso. A continuación de mirar el mundo, la persona es convocada a mirar Nazaret, la casa de una muchacha sencilla (EE.EE., 108) y luego *como es nacido el Señor en suma pobreza* (EE.EE., 116). Dios se hace nazareno, judío pobre en la Israel romana, en un tiempo, en un espacio y en una cultura determinada. Caminando por esos senderos y haciendo uso de esos códigos, Jesús es animado a superar las fronteras de su cultura, las impuestas por las leyes de su religión y del imperio, para servir a toda la diversidad humana, en particular a los más excluidos.

La Compañía de Jesús nace de esta experiencia con la fe de que más allá de sus fuerzas, tanto ayer como hoy, Dios *habita en las criaturas, trabaja y labora por mí en todas las cosas creadas, y todos los bienes y dones descende de arriba* (EE.EE., 235-237).

3.2 Ciudadanía Global, cuidado de la casa común y cultura del diálogo

No es sencillo sacar implicaciones para hoy de esta experiencia espiritual descrita sucintamente aquí, pero traerla a la memoria ayuda a reconocer que hay un pozo del cual beber a la hora de reflexionar sobre una *Ciudadanía Global* en la educación jesuita. No es la única fuente, pero si se quiere hacer una contribución al conjunto, es una fundamental¹⁶.

El Papa Francisco, ayuda a poner en diálogo esta experiencia con los desafíos que hoy son planteados a la construcción de esta ciudadanía. Tres ideas, ya implícitas en la reflexión sobre “las dos almas de la globalización” conviene resaltar al respecto.

La primera, incorporada en su exhortación *Evangelii Gaudium*, es la propuesta de la figura del *poliedro* para pensar la realidad global, sus miembros y sus particularidades. Mientras la esfera *no es superior a las partes y cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros*; el poliedro *refleja la confluencia de todas las particularidades que en él conservan su originalidad*. Los pobres con sus proyectos y sus potencialidades, incluso las personas que pueden ser *cuestionadas por sus errores*, tienen algo que aportar: *Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos* (EG 236).

¹⁶ Para una contribución del cristianismo a la reflexión sobre la interculturalidad, ver, Sosa, A. (2017), *Interculturalidad, Catolicidad, y Vida Consagrada*, Unión de Superiores Generales, Conventus Semestralis.

Una segunda noción relevante para pensar la *Ciudadanía Global* es la del *cuidado*, expuesta de forma notable en la encíclica *Laudato Si*. El mundo es ahora la *casa común* que hay que *cuidar*. Al paradigma “tecnocrático” no se le responde con uno “antropocéntrico-moderno”, con derechos y deberes entre individuos, pero con dominio de la naturaleza y negligencia frente a las próximas generaciones. Al paradigma “tecnocrático”, como se señaló en secciones anteriores, se le hace frente con una nueva posición del ser humano delante de lo que está *allí afuera*, como una realidad valiosa que merece aprecio y cuidado. Esto último tiene repercusiones cruciales a la hora de pensar tanto los derechos y deberes de la ciudadana y el ciudadano que se quiere formar, como lo que se entiende por “lo global”. La *ciudadanía ecológica* a la que según el Papa la educación ayuda a construir, considera una *ecología integral*, donde ya no se entienden los desafíos y compromisos ambientales de la persona disociados de los económicos y los sociales; incluso más, tampoco de los desafíos culturales, antropológicos y teológicos. El *equilibrio ecológico* incluye el *equilibrio interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, y el espiritual con Dios* (LS 210-211).

Por último, la *Ciudadanía Global* enfrenta hoy el gran desafío de buscar nuevas formas de resolver los conflictos que se dan en la convivencia. Ante ello el Papa propone la promoción de una verdadera *cultura del diálogo*. Una cultura que implica *un auténtico aprendizaje, una ascesis que nos permita reconocer al otro como un interlocutor válido; que nos permita mirar al extranjero, al emigrante, al que pertenece a otra cultura como sujeto digno de ser escuchado, considerado y apreciado*¹⁷. La *cultura del diálogo* se enfrenta aquí a otras dinámicas para enfrentar lo diferente: la de la indiferencia, la del miedo, la de la exclusión (“el descarte”) y la violencia. En una reciente intervención el Papa renueva esta idea y hace un llamamiento especial a las instituciones católicas a promover, en esta línea, una nueva formación:

Nuestro mundo se ha convertido en una aldea global con múltiples procesos de interacción, donde cada persona pertenece a la humanidad y comparte la esperanza de un futuro mejor con toda la familia de las naciones. Al mismo tiempo, por desgracia, hay muchas formas de violencia, pobreza, explotación, discriminación, marginación, enfoques restrictivos de las libertades fundamentales que crean una cultura del descarte. En este contexto, las instituciones educativas católicas están llamadas en primera línea a practicar la gramática del diálogo que forma el encuentro y a la valorización de la diversidad cultural y religiosa¹⁸.

3.3 Delimitando el término y situándolo en un horizonte

En el Congreso Internacional de Delegados de Educación realizado en Río de Janeiro, el P. General Arturo Sosa, junto con recorrer la tradición educativa jesuita, enunció varios desafíos para seguir construyendo una *pedagogía al servicio de la formación de un ser humano reconciliado con sus semejantes, con la creación y con Dios*. Entre estos desafíos, habló explícitamente de la *Ciudadanía Global* y el rol que tiene la educación en ella:

Aunque el concepto de “ciudadanía global” está en proceso de construcción, nuestra educación debería ser en él un actor creativo. Nuestra presencia en tantos lugares y culturas del mundo nos permite crear y plantear propuestas de formación para una visión intercultural del mundo, en el cual todos los seres humanos, y sus pueblos, son poseedores de una “ciudadanía global”, en la que se enlazan derechos y deberes, más allá de la propia cultura, de los nacionalismos y de los fanatismos políticos, o religiosos, que impiden el reconocimiento de nuestra radical fraternidad.

¹⁷ Francisco (2016), *Discurso en la entrega del premio Carlo Magno*, disponible en <http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2016/may.index.html>

¹⁸ Francisco (2017), *Discurso en la Asamblea de la Congregación para la Educación Católica*, disponible en press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2017/02/09/ppa.html

¿Cómo pueden nuestros colegios acoger y ofrecer una formación para la ciudadanía global, que respetando las particularidades locales de las culturas evidencie nuestro compromiso universal? Deberíamos tener la capacidad de elaborar programas educativos que nos ayuden a pensar y actuar, local y globalmente, sin dicotomías entre ambas dimensiones, que caminen en la línea de la interculturalidad asumiendo como un hecho enriquecedor la diversidad cultural, social y religiosa de nuestro mundo, sin perder nuestra identidad cristiana e ignaciana¹⁹.

Estas palabras del P. General, junto con impulsar este proyecto, ayudan a enunciar ciertas definiciones mínimas sobre lo que comprendemos hoy por *Ciudadanía Global*.

Primero, se trata de un concepto en construcción. Su uso no es unívoco, como hemos visto, entre otras cosas, porque sus dos componentes, “ciudadanía” y “global”, están en disputa²⁰. Por una parte, ¿qué supone esta ciudadanía desde una perspectiva jurídica o desde una perspectiva de la identidad colectiva? Por otra parte, ¿qué significa el adjetivo “global”? ¿Qué nociones hay de lo global? Si remite a la globalización, ¿qué juicio se tiene de ella?

Segundo, aun cuando el concepto no esté consensuado, si hablamos de *ciudadanía*, esta nos sitúa ineludiblemente en cuatro coordenadas. La ciudadanía se refiere a: (1) **Identidad**: quién soy yo, quién es esta persona o grupo humano; (2) **Derechos y deberes**: cuáles son nuestras responsabilidades compartidas en un determinado espacio y tiempo; (3) **Pertenencia**: cuál es el lugar que sentimos propio o con qué grupos las personas nos experimentamos unidos; y (4) **Vínculos**: cómo nos relacionamos unos y otros, con qué valores, con qué objetivos.

Tercero, la adjetivación *global*, por otra parte, les da un marco a estos cuatro términos. Se refiere a una identidad, a unos derechos y deberes, a una pertenencia y a vínculos que, incluyendo la propia cultura, nación o religión, van más allá de ellas. En nuestra visión, el marco es el universo entero, la “**casa común**”, e incluye en él una responsabilidad sobre las siguientes generaciones.

Y **cuarto**, en este marco comprendemos, ayudados por nuestra experiencia de Dios, que esta *Ciudadanía Global* está construida sobre una **fraternidad radical** que une a todo el género humano; y que este mundo, siendo uno, se enriquece con su **diversidad cultural, social y religiosa**. El mundo es ese “poliedro” que señala el Papa, donde nada ni nadie deja de tener su valor.

IV. Nuestra respuesta educativa

¿Cómo pueden nuestros colegios acoger y ofrecer una formación para la ciudadanía global, que respetando las particularidades de las culturas evidencie nuestro compromiso universal?, se pregunta el P. General. Deberíamos tener la capacidad de elaborar programas educativos que nos ayuden a pensar y actuar, local y globalmente (...), continúa. Las próximas secciones buscan hacerse cargo de este desafío ofreciendo claves y orientaciones para avanzar en este camino.

¹⁹ Sosa, A. (2017). *La educación de la Compañía: una pedagogía al servicio de la formación de un ser humano reconciliado con sus semejantes, con la creación y con Dios*. Intervención en el Congreso internacional de delegados de educación de la Compañía de Jesús (JESEDU)-Río 2017.

²⁰ Cf. Tawil, S. (2013). *Educación en pro de la ciudadanía mundial: marco para el debate*, UNESCO. Versión disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002237/223784s.pdf>

4.1 La educación hoy en el contexto de la misión jesuita

La experiencia espiritual que originó la Compañía de Jesús traía consigo una cierta visión global del mundo, del lugar del ser humano en él, de las fronteras y de Dios que, a los pocos años de haberse fundado la Orden, encontraron en el apostolado educativo, en particular en los colegios, un lugar privilegiado para comunicarlo. Es más, un lugar indispensable para el porvenir de la humanidad: *todo el bien de la cristiandad y de todo el mundo, depende de la buena educación de la juventud*, le escribía el jesuita Pedro Ribadeneira al Rey Felipe II de España²¹. Esta *buena educación* supuso ya desde los primeros tiempos una especial preocupación por el carácter de los jóvenes, una visión humanista integral y una orientación al bien común.

Siglos después, aunque los principios educativos estuviesen vigentes, los cambios en el mundo, las nuevas fronteras, las enormes transformaciones tecnológicas, de formas de vida y de mirar el mundo, han exigido una profunda renovación en los modelos educativos. El Concilio Vaticano II y las posteriores congregaciones generales impulsaron estos cambios con una nueva formulación de la misión de la educación ignaciana enunciada primero por el P. Pedro Arrupe y luego por el P. Peters Hans Kolvenbach. El propósito de la educación ignaciana es: *Formar hombres y mujeres para los demás y con los demás*. Este propósito, a su vez, se ha concretado en los últimos años en el *Documento de las 4Cs* que explicita que la búsqueda de la *excelencia humana* hoy se concreta en hombres y mujeres *conscientes, competentes, compasivos y comprometidos*. El P. Adolfo Nicolás explica la contribución de estas “Cs” en estos términos²²:

Estos cuatro calificativos expresan la **excelencia humana** que la Compañía de Jesús quiere para los jóvenes que nos confía la sociedad:

- **Conscientes**, porque además de conocerse a sí mismos, gracias al desarrollo de su capacidad de interiorización y su cultivo de la espiritualidad, tienen un consistente conocimiento y experiencia de la sociedad y de sus equilibrios;
- **Competentes**, profesionalmente hablando, porque tienen una formación académica que les permite conocer con rigor los avances de la ciencia y la tecnología;
- **Compasivos**, porque son capaces de abrir su corazón para ser solidarios y asumir sobre sí el sufrimiento que otros viven;
- **Comprometidos**, porque siendo compasivos, se empeñan honestamente y desde la fe, y con medios pacíficos, en la transformación social y política de sus países y de las estructuras sociales para alcanzar la justicia.

En la última Congregación General 36, la Compañía de Jesús se hace nuevamente consciente de las luces y sombras de este mundo y, en él, de los llamados que experimenta. Lo resume, en el Decreto 1, en una invitación a ser *compañeros en el propósito universal de reconciliación y de justicia*. Reconciliación que a su vez es triple: con Dios; de la humanidad; y con la creación. En esta línea destaca además realidades de enorme sufrimiento que atender: a) la de las poblaciones que se desplazan en el mundo buscando refugio y mejores condiciones de vida; b) la de los pueblos marginados y víctimas de las injusticias y las desigualdades; c) la realidad del fundamentalismo, la intolerancia y los conflictos étnicos-religiosos- y políticos, que son fuente de violencia; y d) la crisis ecológica que afecta a nuestro planeta que se interrelaciona con la pobreza y la exclusión social. En este contexto de desafíos que traspasan fronteras, proclama:

Nuestras obras educativas a todos los niveles, y nuestros centros de comunicación e investigación social, tienen que ser una ayuda para la formación de hombres y mujeres comprometidos con la reconciliación, que sean capaces de superar los obstáculos que a ella se oponen y proponer soluciones.²³

²¹ Monumenta Pedagógica 1, p. 475.

²² Secretariado de educación de la Compañía de Jesús (2015). *La excelencia humana. Hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos*, Roma.

²³ Congregación General 36, Decreto 1, 34.

4.2 Una definición formal de la EpCG en línea con la excelencia humana ignaciana

Nuestra visión de la Ciudadanía Global y las claves de las 4Cs de la educación ignaciana nos ayudan a hacer una primera definición formal de lo que entendemos y buscamos con una *Educación para la Ciudadanía Global (EpCG)*.

La EpCG la entendemos como un **proceso de formación de personas que,**

- En un cierto nivel, busca hacerlos ***conscientes, compasivos y comprometidos***, al colaborar con ellos en el desarrollo **de su mirada, de sus valores, y de su carácter como ciudadanas y ciudadanos de una comunidad local, regional y mundial.**
- Y en otro nivel, busca hacerlos ***globalmente competentes***, al capacitarlos para que esa visión y esos valores, se trasladen a acciones sabias y eficaces;

Se trata, en este sentido, de una Educación que, sin perder capacidad de inserción en lo local, busca extender la mirada del alumnado hacia una reflexión y una acción que se haga cargo de su radical pertenencia a toda la humanidad y lo que sucede allí. Desde esa posición se hace cargo de los desafíos más importantes del planeta y de la humanidad.

Por otra parte, la EpCG no solo capacita a las personas y organizaciones para desenvolverse adaptativamente en este mundo, sino que, sobre todo, las capacita para disfrutar de lo mejor de él, compadecerse de dolores e injusticias que no tienen fronteras, y colaborar eficazmente en la transformación de este mundo en uno más justo y reconciliado.

4.3 La ciudadana y el ciudadano que deseamos formar a través de la EpCG

Ahora bien, si las 4Cs ordenan nuestra visión de la EpCG, ¿qué tipo de *consciencia, compasión, compromiso y competencia* buscaría potenciar? Dicho de otra forma, ¿qué tipo de ciudadano deseamos formar a través de esta educación? La incorporación de las cuatro coordenadas o referencias de lo que entendemos por “ciudadanía”, enunciadas en la sección 3.3., nos ayudan a modelar este perfil donde cada una de sus “características” son a su vez “aprendizajes” esperados para el alumno de nuestros centros.

CIUDADANAS/OS GLOBALMENTE CONSCIENTES	
IDENTIDAD	1. Es consciente de la dignidad y vocación social de todo ser humano, incluyendo la suya, y del valor particular de toda persona, cultura y realidad
PERTENENCIA	2. Es consciente de que todo ser humano, incluido el mismo, pertenece a una comunidad concreta y a una casa común
VÍNCULO	3. Es consciente de los vínculos de fraternidad radical que nos unen a todo el género humano y de la interdependencia con toda la creación
DERECHOS Y DEBERES	4. Es consciente de la responsabilidad que tenemos unos seres humanos con otros y de nuestra responsabilidad para con la creación
CIUDADANAS/OS GLOBALMENTE COMPASIVOS	
IDENTIDAD	1. Es capaz de conocer con profundidad a las demás personas , comprendiendo que cada biografía se ha construido a partir de sus herencias y experiencias.
PERTENENCIA	2. Se siente perteneciente a una historia de sufrimientos y alegrías .

VÍNCULO	3. Acoge los sufrimientos ajenos y comparte los propios desde su propia vulnerabilidad .
DERECHOS Y DEBERES	4. Es sensible a la vulneración de los derechos de los más débiles política y económicamente y al deterioro del medio ambiente.
CIUDADANAS/OS GLOBALMENTE COMPROMETIDOS	
IDENTIDAD	1. Busca conocer personas, culturas y religiones más allá de los estereotipos, desde el aprecio por la diversidad y el cuidado del valor que tienen.
PERTENENCIA	2. Participa política y socialmente, busca la asociación, genera comunidad .
VÍNCULO	3. Es capaz de cultivar vínculos profundos y duraderos con comunidades, asociaciones, y personas, especialmente con aquellos más vulnerados y excluidos.
DERECHOS Y DEBERES	4. Actúa en pro de la defensa de los derechos de toda persona, especialmente de los más débiles.
CIUDADANAS/OS COMPETENTES GLOBALMENTE	
IDENTIDAD	1. Comprende y conoce los asuntos más importantes de la realidad local, nacional y mundial, así como sus interdependencias.
PERTENENCIA	2. Conoce la sociedad en la que pertenece, los espacios de participación social y política y sabe cómo incorporarse a ellas.
VÍNCULO	3. Sabe cómo actuar, convivir, comunicarse con personas y situaciones diversas y sabe cómo crear redes de participación.

4.4 ¿Cómo educar en Ciudadanía Global? Una propuesta integral

Este perfil de ciudadanía que se desea formar a través de la EpCG está construido a partir de la vivencia de ciertos valores, actitudes, y la posesión de competencias cognitivas, afectivas, sociales, etc. Se trata además del desarrollo de una cierta identidad, un modo que tendría la persona de comprenderse a sí mismo y a los demás. Un proyecto educativo como el que hemos estado delineando, supone así, una presencia de él en todas las etapas educativas en las que se encuentre el alumno, y supone una propuesta de formación que, aunque estando centrada en la dimensión social y ciudadana de la persona, toca todas las otras dimensiones del ser humano²⁴. Por lo mismo, la EpCG es de aquellas empresas que debiesen cruzar transversalmente el colegio o la escuela jesuita, transformando, a modo de un vector, sus distintos ámbitos, áreas y estructuras organizativas para hacerlos funcionales a esta formación.

Esto implica pensar en un modelo global e integrado que suponga una revisión permanente de los contenidos académicos, las prácticas educativas, los procesos internos, el modelo relacional, los valores y la organización. Se trata de que la EpCG no se convierta en un mero contenido transversal, en un objetivo didáctico de talleres “extraordinarios” o en un guiño retórico de los textos normativos e institucionales. La EpCG debiese ser abordada en los tres grandes ámbitos de actuación de la escuela: el ámbito organizativo y de las personas, el ámbito del aprendizaje y el ámbito del proyecto vital.

En el ámbito organizativo y de las personas:

1. La *Ciudadanía Global*, como se ha desarrollado aquí, sería parte de la **visión del centro**, y el formar ciudadanos y ciudadanas conscientes, compasivos y comprometidos globalmente parte de su **misión**.

²⁴ Además de la dimensión social y ciudadana, se puede distinguir las dimensiones: cognitiva, estética, física, comunicativa, ética, afectiva y emocional, y espiritual.

2. El centro viviría los valores involucrados en la *Ciudadanía Global* en su **vínculo con familias, alumnos y otros centros** (modelo relacional). Con ello, a la vez que serviría directamente a los valores que promueve, formaría con el ejemplo y la coherencia.
3. El centro utilizaría la **tecnología** como medio privilegiado de formación en *Ciudadanía Global*, a la vez que cuestionaría sus límites y su actual modo de uso como forma de construcción de ciudadanía.

En el ámbito del aprendizaje:

4. La Educación para la *Ciudadanía Global* exigiría una **revisión del currículo** para incluir en él sus objetivos de aprendizajes.
5. El **modelo pedagógico** sería coherente con un aprendizaje cognitivo, de valores y de habilidades para el ejercicio de la *Ciudadanía Global*.
6. Los **espacios físicos y su uso** colaborarían en la EpCG favoreciendo sus aprendizajes.

En el ámbito del proyecto vital de los alumnos:

7. Los alumnos y alumnas se formarían en *Ciudadanía Global* recibiendo la **inspiración de otras personas** que, a través de sus propias vidas, en particular la vivencia de ciertos valores, los animen a crecer.
8. El centro ofrecería diversas **experiencias acompañadas** que buscarían facilitar los aprendizajes propios de la EpCG.
9. El centro dispondría de diversos medios para facilitar en los alumnos la **experiencia del sentirse cuidados, incluidos y, a su vez, abiertos a disfrutar y cuidar de distintas personas y realidades**.

Situados en la realidad de una provincia jesuita y de un centro concreto, estas nueve características no son ni las únicas ni necesariamente las más importantes a tomar en cuenta. Sin embargo, nos parece pertinente considerarlas, en vistas a abrir el diálogo y la reflexión. ¿Cómo se da esta transformación del centro? ¿De qué forma modifica la EpCG, por ejemplo, el modelo pedagógico o el currículo del colegio o escuela? ¿Cómo fuerza la EpCG un cambio en los espacios físicos o en la cultura digital del centro? ¿Cómo modifica su modelo relacional? El contexto de cada país, cultura, provincia jesuita y realidad escolar hace que se motiven distintos cambios.

Así, por ejemplo, respecto a la **revisión del currículo**, la inclusión de la EpCG va a depender de la situación en la que se encuentre en general la *Educación para la ciudadanía* en el centro educativo. Aquí existen tres modelos habituales en que esta última se desarrolla²⁵:

- **De manera transversal.** Se destacan una serie de contenidos transversales que tienen que ver con la *Educación para la ciudadanía* y los profesores de las diversas materias tienen libertad para abordarlos en función de sus necesidades docentes.
- **Integrados en otras áreas.** Los contenidos y objetivos de la *Educación para la ciudadanía* se incorporan entre los contenidos de otras áreas de aprendizaje, especialmente en las materias de humanidades, p.ej. Ciencias Sociales.

²⁵ Cf. European Comisión/EACEA/Eurydice (2012). *Citizenship Education in Europe*. Versión electrónica en <http://eacea.ec.europa.eu/education/eurydice>

- **Como asignatura separada con objetivos, contenidos y estándares de aprendizaje específicos.** En estos casos, los contenidos vienen establecidos muchas veces por el currículo oficial. La carga lectiva varía según se imparta en Primaria o Secundaria.

En nuestra opinión estos tres modos de abordar los contenidos de la *Educación para la ciudadanía* no solo no son excluyentes, sino que se pueden complementar. De todas formas, la elección de una u otra alternativa muchas veces depende de la autoridad civil.

Ahora bien, ¿cómo se vincula la *Ciudadanía Global* a esta *Educación para la ciudadanía*?

- Una posibilidad es que se vincule como una parte al todo. La *Ciudadanía Global* sería tomada en cuenta como parte de la *Educación para la ciudadanía* (o Ciudadanía democrática o Ciudadanía y Derechos Humanos, según se determine en cada país).
- La otra, es que se vincule como un eje, el estructurador de la formación ciudadana, llamándola incluso *Educación para la Ciudadanía Global* a toda esta formación.

Siendo coherente con nuestra visión de la *Ciudadanía Global* desarrollada en las secciones anteriores, la última sería la opción ideal. La primera opción tiene el riesgo que la *Ciudadanía Global* se entienda solo como una escala (la mundial), y se pierda la idea de un enfoque que también se aplica a lo local, por ejemplo, reflexionando sobre la calidad de vida y los derechos de los migrantes más vulnerables al interior del país; o la valoración positiva de la diversidad de culturas y la integración entre las naciones.

Nos hemos aquí detenidos en ciertas estrategias curriculares, pero, aunque son asuntos relevantes en sí mismos, sobre todo evidencian que cualquier proyecto de EpCG en los colegios jesuitas supone al menos un diagnóstico previo de la realidad concreta de cada país. Ahora bien, esto no quita que juntos podamos delinear un cierto modelo de colegio o escuela jesuita transformada a través de nuestra visión de la *Ciudadanía Global*.

4.5 Posibles pasos para avanzar como Compañía de Jesús en la EpCG

Proponemos una serie de pasos que tienen como objetivo el desarrollo y/o la potenciación de la EpCG en los colegios y escuelas jesuitas.

1º Aunar voluntades para trabajar en esta línea formativa

La *Ciudadanía Global* puede ser una de esas consignas que entusiasme superficialmente o, al revés, que provoque un rechazo visceral. Algunos educadores quizás se motivarán por el solo hecho que instituciones internacionales de prestigio la promueven. Otros, por el contrario, se resistirán a esta corriente al interpretarlo como una simple moda. “Lo que antes se llamaba esto, ahora se llama esto otro”, podrá decir alguno equivocadamente.

Por lo mismo, un proyecto de desarrollo de esta formación supone como primer paso, invitar a la escucha, a la reflexión y al discernimiento. ¿Cómo acogemos los llamamientos de la UNESCO, de la ONU y múltiples ONG a trabajar en esta línea? ¿Compartimos sus preocupaciones y anhelos? Más cerca quizás, ¿cómo recibimos el desafío que el P. General hace a “ser capaces de elaborar programas educativos que nos ayuden a pensar y actuar, local y globalmente”? ¿Cómo acogemos las reflexiones de este mismo documento? Más cerca aún, ¿cómo vemos a nuestros propios alumnos ante una formación de este tipo? ¿La vemos importante, necesaria?

Un proyecto de EpCG en los colegios jesuitas necesita aunar voluntades y que estas estén enraizadas en el discernimiento para que pueda ser algo realmente transformador y fecundo.

2º Recoger la experiencia

Muchos de los valores, actitudes y competencias propias de la EpCG no sonarán extraños en nuestros centros educativos. Es muy probable que de alguna u otra manera ellos se trabajen bajo distintas ópticas (Educación para la solidaridad; Educación inclusiva; Educación intercultural, etc.), o incluso en el marco de la Educación para la Ciudadanía.

Por otra parte, el mismo concepto de *Ciudadanía Global o Mundial* no será un concepto nuevo para muchos de nuestros centros ni provincias. Este ha sido reflexionado y divulgado por universidades jesuitas, obras sociales y también por colegios y escuelas ignacianas. Más aún, desde hace algún tiempo, la plataforma global *Educate magis* que reúne a más de 4.000 educadores jesuitas e ignacianos, tiene como una de sus líneas de acción la promoción de la *Ciudadanía Global*. Lo hace ofreciendo planes y materiales para trabajar en el aula, compartiendo experiencias de EpCG de distintos educadores y centros jesuitas, patrocinando acciones educativas globales, conectando alumnos y educadores de distintos puntos del planeta, y organizando un curso online para trabajar esta formación en las aulas, entre otras acciones.

Toda esta valiosa experiencia acumulada especialmente en esta última década, parece importante recogerla y sistematizarla de tal modo que cualquier plan que se emprenda suponga una valoración de lo que ya existe y los aprendizajes que a partir de estas experiencias educativas se han tenido.

3º Definir un perfil de centro educativo jesuita/ignaciano transformado por la EpCG

Decíamos en la sección anterior que la EpCG la comprendíamos como algo que iba más allá de un contenido transversal en el currículo o de un objetivo didáctico de acciones aisladas, sino que la entendíamos como un verdadero vector de transformación del centro.

En vistas de ello, ofrecimos 9 características, más o menos formales, de lo que podría ser un centro educativo transformado por la EpCG. Ahora bien, estas características deben ser valoradas tomando en cuenta su pertinencia en el marco de nuestra visión de la EpCG y su adecuación a las distintas realidades de la educación actual. Posiblemente se deban agregar otras características que sean especialmente relevantes.

Una vez definidas estas características conviene concretarlas, darles más contenido y construir ciertos indicadores que nos ayuden a evaluar este asunto en los centros. ¿Cómo saber, por ejemplo, que el centro está viviendo los valores involucrados en la *Ciudadanía Global* en su vínculo con familias, alumnos y otros centros? ¿Cuáles son esos valores? ¿Qué signos visibles de esta vivencia se pueden tomar en cuenta? Lo mismo para esa revisión del currículum, ¿cuáles son esos contenidos que deben estar presentes en él para que se cumplan los objetivos de la EpCG? ¿Cómo se incluyen estos en las distintas etapas educativas?

4º Realizar un diagnóstico inicial de la presencia de la EpCG en los centros educativos

Antes de acometer un plan global, regional o provincial en la materia, ayudaría un diagnóstico lo más objetivo posible. Para esto sirven las características definidas en el paso anterior. Estas actuarían a modo de parámetros a evaluar. La importancia de estos parámetros, por su parte, puede ser distinta según los contextos y esto debiese ser acogido a través de distintas ponderaciones. Los centros, por último, se evaluarían tomando en cuenta el grado de cumplimiento de ciertos indicadores definidos en el paso anterior.

Es importante en este sentido recalcar que aun cuando el centro no haya desarrollado un programa focalizado en *Ciudadanía Global*, varios de sus valores y contenidos pueden estar incorporados en su forma de trabajar y convivir. Eso hace más necesario un diagnóstico integral que no se quede exclusivamente en el examen de ciertas experiencias o en la presencia de ciertas declaraciones formales.

5º Planificación apostólica, seguimiento y evaluación

Un diagnóstico de la realidad de nuestra acción en *Ciudadanía Global* por regiones, provincias y centros favorecerá una planificación descentralizada atendiendo a las distintas realidades. Con un horizonte común (ese “Centro/Colegio transformado por la EpCG”), los caminos, las estrategias y los ritmos serán diversos.

Plataformas digitales y otras herramientas tecnológicas podrían colaborar a que todo este proceso de diagnóstico y planificación sea ágil y fructífero. Lo mismo para el seguimiento de las acciones que se puedan programar y las evaluaciones periódicas.

Cada uno de estos pasos propuestos se verán alentados y favorecidos con un trabajo en red y un espíritu de colaboración y apertura a lo global. Instancias de coordinación general podrán ofrecer un marco, una forma y herramientas para que se avance en cada una de las provincias y colegios en EpCG, pero esa mirada y acción local y global que soñamos para nuestro alumnado se requiere también de parte de cada uno de nuestros educadores y de cada una de nuestras organizaciones para ir avanzando con frutos. Por lo demás, ¿no es esto parte de la misma transformación que deseamos para nuestra comunidad educativa?

Solo si pensamos y actuamos de modo conjunto y coordinando, acogiendo e integrando la riqueza de nuestras diversidades locales, podremos, gracias a la red, enfrentar desafíos globales que afectan nuestras condiciones locales. Contamos con más de 2000 colegios y una apreciada presencia educativa en más de 60 países. Tenemos enormes posibilidades de alentar la esperanza en nuestro mundo, contribuyendo a la formación de hombres y mujeres, justos, verdaderos ciudadanos del mundo, capaces de generar diálogo y reconciliación entre los pueblos y de éstos con la creación.²⁶

²⁶ Sosa, A. (2017).